

SAGVNTVM

PAPELES DEL LABORATORIO DE ARQUEOLOGÍA
DE VALENCIA
EXTRA-17

EL *SUCRONENSIS SINUS* EN ÉPOCA IBÉRICA

Carmen Aranegui Gascó
(Editora científica)

2015

L'Abric de les Cinc (Almenara): ¿Cuál fue su uso durante los siglos VII-IV a.C.?

Vanessa Albelda - Sonia Machause

Universitat de València



Fig. 1. Vista 3D del entorno del yacimiento: 1. L'Abric de les Cinc; 2. Poblal El Castell.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se centra en la revisión de los materiales de cronología ibérica de L'Abric de les Cinc (Almenara) con el objetivo principal de acercarnos al uso al que estuvo destinado. Para ello se ha tenido en cuenta tanto el tipo de cerámicas halladas como las propias características del abrigo, acer-

cándonos, de este modo, al papel que jugó en la ocupación de la montaña del Castell d'Almenara.

Localización y características físicas

L'Abric de les Cinc, también conocido como Cova de les Cinc o Cova del Sol¹, se encuentra a 109 m s.n.m. en la ladera SE del cerro del Castell (178

¹ "Su nombre se debe a que en tiempos antiguos los campesinos regresaban de sus tareas cuando se conjuntaban el sol y la sombra de la entrada de dicha cueva, visible desde lejos, entendiéndose con ello que eran las cinco de la tarde, hora antigua" (Turismo Almenara: http://www.almenara.es/?page_id=132, fecha de consulta 26/03/2015).

m s.n.m), el cual forma parte de Les Muntanyes d'Almenara, últimas estribaciones de la Serra d'Espadà (fig. 1). Tanto el abrigo como el poblado ibérico se encuentran en la ladera, bajo los restos de la torre oriental del castillo medieval conocida como Bergamuza o *L'Agüeleta*. Este cerro fue ocupado durante la Edad del Bronce, épocas ibérica y medieval debido a su situación estratégica entre el Camp de Morverdre y la Plana de Castelló, de cara a un corredor o llano hacia el interior. Desde él se controla tanto la comunicación litoral como la penetración hacia el valle del Palància (fig. 2)².

El abrigo cuenta con una entrada orientada al SO, en la actualidad parcialmente oculta debido al desprendimiento de una antigua visera de unos 25 m de ancho (fig. 3). Sus dimensiones son reducidas: 5 m de profundidad, 15 m de ancho y 2 m de altura máxima³. Sus características físicas, aptas para el refugio esporádico, han hecho que tenga una frecuentación continuada. Fue utilizado en varias ocasiones no solo para guardar el ganado, como evidencian los restos de un cercado, sino también como refugio de guerra⁴. Actualmente la bóveda del abrigo se utiliza como zona de práctica de escalada, tal y como pudimos observar durante la visita a la misma.

INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS

Durante los años 1973 y 1977 se llevaron a cabo dos intervenciones arqueológicas en el abrigo, bajo la coordinación de Gusi (1942-2013) y E. Junyent. Los materiales hallados evidenciaron diversos

momentos de frecuentación, desde el Bronce Final hasta época medieval. El primer sondeo consistió en una cata de 2 x 1,5 m en la zona central del abrigo, que alcanzó los 3,20 m de profundidad. Las grandes piedras desprendidas de la bóveda dificultaron la intervención impidiendo que se excavara toda la potencia arqueológica. Debido a la ausencia de identificación estratigráfica, se decidió ir descendiendo por niveles artificiales. Los materiales de cronología ibérica se hallaron en los niveles IIa, IIb y IIc, alcanzando una profundidad total de 2,50 m⁵.

Durante la segunda intervención se excavó un sondeo mucho más amplio. Aunque la superficie a intervenir abarcaba un espacio de 8 m², la existencia de grandes bloques desprendidos de la bóveda acabó reduciendo la zona de trabajo (fig. 4). Esta segunda intervención se dividió en cuatro niveles (A, B, C y D), alcanzando una profundidad de 4-5 m dependiendo del sector. Los niveles superiores presentaron alteraciones producidas por los desprendimientos rocosos, así como por la acción de micromamíferos (estrato I de los sectores A, B y C). Los materiales de cronología ibérica se hallaron tanto en los niveles superiores, mezclados con materiales romanos y medievales, como en los niveles intermedios (estrato II de los sectores A, B, C y D)⁶.

Estudio cerámico

En las siguientes líneas realizaremos una breve descripción de los materiales revisados para comprender mejor el uso de este espacio en época ibé-

2 Fernández Peris, J. *et al.* (1982): *Catálogo espeleológico del País Valenciano*, II, Federació Valenciana d'Espeleologia, València: 104. Junyent, E. (1976): Observaciones a unas cerámicas pintadas de Almenara (Castellón de la Plana), *Cuadernos de prehistoria y arqueología castellanenses* 3: 195-204. Junyent, E. *et al.* (1982-83): El Abric de les Cinc (Almenara, Castelló). 2ª Campaña de excavaciones 1977, *Cuadernos de prehistoria y arqueología castellanenses* 9: 55-122.

3 Parte de la información topográfica del abrigo ha sido obtenida de la base de datos SICE-CS de Catalogación Espeleológica de la Provincia de Castellón realizada por el Espeleo Club Castelló y la Universitat Jaume I (www.cuevascastellon.uji.es, fecha de consulta 26/03/2015).

4 Junyent, E. (1976): cit.: 195.

5 Junyent, E. (1976): cit.: 195.

6 Junyent, E. *et al.* (1982-1983): cit.



Fig. 2. Localización del abrigo.



Fig. 3. Vista general de L'Abric de les Cinc.

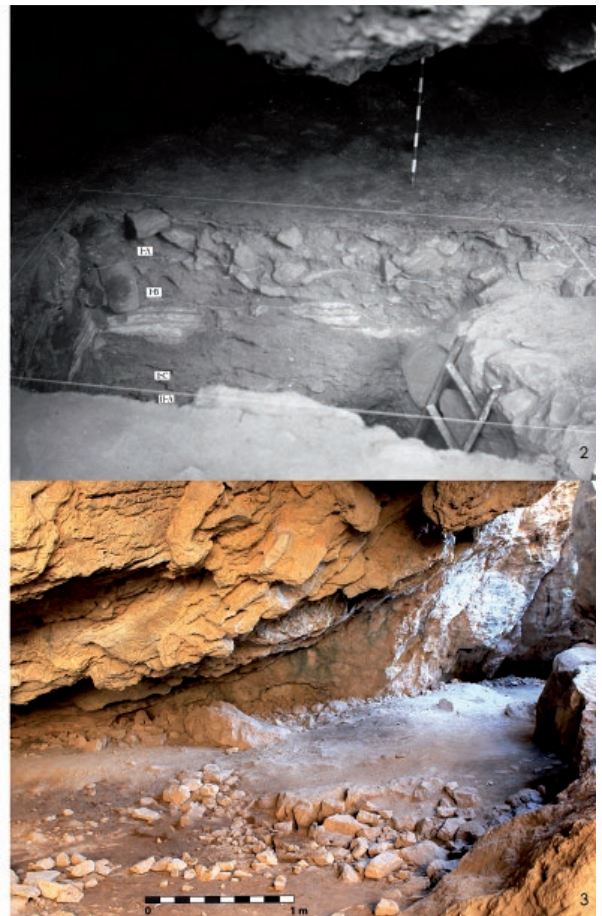
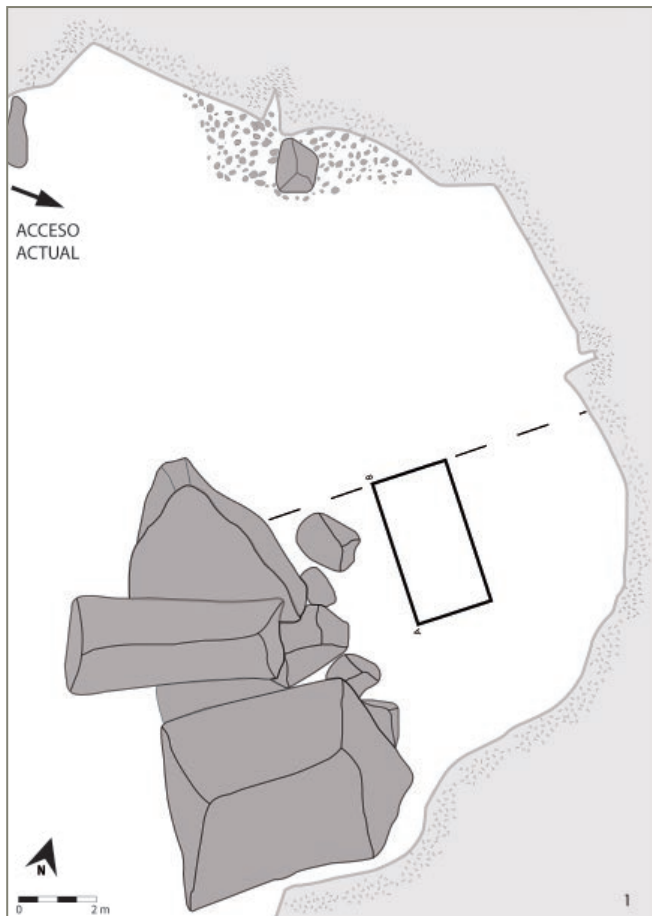


Fig. 4. Localización de las intervenciones arqueológicas; 1. Planta general del yacimiento (a partir Junyent et al. 1982-1983: fig. 1B); 2. Excavación de 1977 (Foto: Arxiu SIAP); 3. Estado actual del abrigo.

rica. Para las cerámicas ibéricas hemos seguido el ensayo tipológico de C. Mata y H. Bonet⁷, mientras que para las importaciones fenicias nos hemos basado principalmente en las publicaciones sobre La Peña Negra (Crevillent) y La Fonteta (Guardamar del Segura), así como otros estudios especializados sobre esta cronología⁸. El número mínimo de individuos –NMI– lo hemos establecido a partir del recuento total de formas, basándonos en los bordes en primer lugar, seguidos de las bases y de las asas.

Nuestro objetivo es obtener una visión global del volumen y las características de las cerámicas ibéricas halladas en el abrigo, por lo que no nos detendremos en analizar detalladamente cada uno de los niveles excavados⁹. Además debemos tener en cuenta que los primeros niveles muestran una remoción evidente, en algunas ocasiones se confunden ambas intervenciones y hay indicaciones contradictorias entre las publicaciones y las referencias de catálogo¹⁰. Sin embargo, en el apartado de cronología sí que haremos mención a los niveles sin remoción para observar la evolución cronológica del abrigo.

El conjunto de materiales estudiado está formado exclusivamente por cerámicas. Se trata de reci-

pientes con un alto índice de fragmentación y, por lo tanto, en muchas ocasiones ha sido imposible su identificación tipológica, más allá de indicar si se trata de grandes recipientes para el almacenaje y el transporte, vajilla de mesa u otros.

De los 4469 fragmentos contamos con un NMI total de 344. La mayoría son cerámicas ibéricas (NMI 330- 96%), entre las cuales destacan los recipientes de clase A o cerámica fina (NMI 293- 89%), mientras que tan solo el 3% (NMI 11) son de clase B o cerámica tosca y el 8% (NMI 26) cerámicas a mano (fig. 5). Además de las cerámicas típicamente ibéricas, también se documenta un 4% de importaciones de diversa procedencia (NMI 14), seis recipientes de origen fenicio, uno de origen masalieta y otros de diversa procedencia (fig. 6).

Cerámicas ibéricas de clase A

El grupo I (grandes contenedores) cuenta con un NMI de 67, el cual representa el 23% del total de cerámicas de clase A, entre los cuales encontramos 21 ánforas y 46 tinajas (fig. 7: 1-4). En el caso de las ánforas (A.I.1), por las características de los fragmentos hallados no podemos determinar el subgrupo, aunque sí afirmar la ausencia de ánfo-

7 Mata, C.; Bonet, H. (1992): La cerámica ibérica: ensayo de tipología, Juan Cabanilles, J., coord.: Estudios de Arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester, Serie de Trabajos Varios del SIP 89, València: 117-173.

8 González Prats, A. (1979): *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de La Peña Negra, Crevillente (Alicante) (1ª y 2ª campañas)*, Excavaciones arqueológicas en España 99, Madrid; *Id.* (1986): Las importaciones y la presencia fenicias en la Sierra de Crevillente (Alicante), *Aula Orientalis* 4: 279-302; *Id.* (2011): *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura, Guardamar del Segura (Alicante) 1*, Alacant; *Id.* (2014): *La Fonteta-2: estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura, Guardamar del Segura (Alicante)*, 1 y 2, Seminarios Internacionales sobre Temas Fenicios, Alacant; Ramon, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Barcelona.

9 Esta información se recoge en las publicaciones previas del abrigo: Junyent, E. (1976): cit.; Junyent, E. et al. (1982-1983): cit.; Oliver, A. et al. (1984): El proceso de iberización en la plana litoral del sur de Castellón, *Cuadernos de prehistoria y arqueología castellanenses* 10: 63-110.

10 Las referencias a los niveles de ambas excavaciones se harán siguiendo la nomenclatura utilizada por Junyent (1973) y Junyent et al. (1982-83): IIa-IIc para la intervención de 1973 y IA-IIID para la de 1977.

TIPO	NMI	CLASE	GRUPO	TÉCNICA
Ánfora	21	A	I	T
Tinaja	46		II	
Tinajilla	84		III	
Urna de orejetas	4			
Servicio de mesa indet.	17			
Botella	6			
Jarro	9			
Caliciforme	13			
Plato	40			
Pátera	3			
Escudilla	4			
Cuenco	2			
Tapadera	9		V	
Mortero	3			
Tejuelo	7			
Ponderus	23		VI	
Imitación	2			
Olla	9	B	1	
Tapadera	1		6	
Urna de orejetas	1		8	
Olla	26		M	
TOTAL	330			

Fig. 5. Cerámicas ibéricas: tipo cerámico, número mínimo de individuos (nmi), clase, grupo y técnica (t: a torno; m: a mano).

ras de borde sin diferenciar. Por su parte las tinajas están presentes con un NMI de 34 con bordes característicos del subtipo con hombro (A.I.2.1) y 12 sin hombro (A.I.2.2).

El grupo II (almacenaje doméstico y pequeños contenedores) cuenta con un NMI de 88, el cual representa el 30% del total de cerámicas de clase A (fig. 7: 5-10). De estos, 84 son tinajillas, dos con bordes característicos de los subtipos con hombro (A.II.2.1) y 82 sin hombro (A.II.2.2) -13 con asas verticales desde el borde-. Los cuatro recipientes restantes son urnas de orejetas (A.II.4.1), entre las que destaca una de cocción reductora con asa geminada.

El grupo III (vajilla de mesa) es el más representativo del conjunto con un NMI de 94 (32% del total de cerámicas de clase A), dentro del cual se han identificado cinco tipos (fig. 7: 11-17). Sin embargo, existen 17 piezas que cuentan con características similares a los recipientes de este grupo, pero no hemos podido determinar el tipo al cual se adscriben. En el caso de los contenedores de líquidos

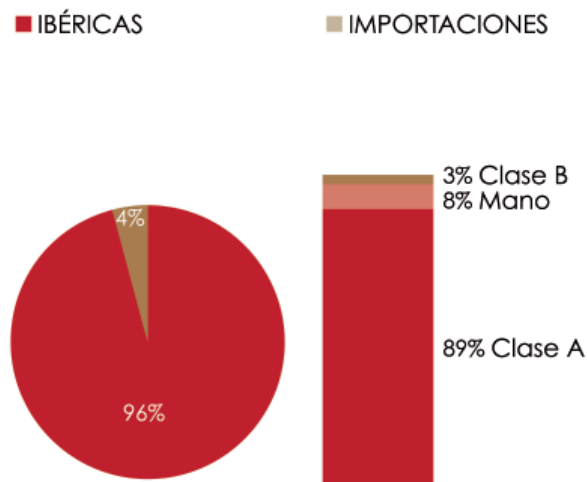


Fig. 6. Porcentajes de cerámicas ibéricas e importaciones.

dos hemos documentado seis botellas (A.III.1.1) y nueve jarros. Entre estos últimos contamos con ocho olpes o jarros de boca circular -dos de ellos con asa geminada- (A.III.2.2) y un *oinochoe* o jarro de boca trilobulada (A.III.2.1). Entre los caliciformes, contamos con un NMI de 13, identificándose dos subtipos (A.III.4.1 y A.III.4.2), estando ausente el subtipo de perfil carenado (A.III.4.3). Entre los platos, documentamos un NMI de 47, identificándose los tres subtipos posibles. Por una parte, los platos de borde exvasado (A.III.8.1) están presentes con un NMI de 37. La mayoría presentan el borde en ala de diversos tamaños, tres de ellos con agujeros de suspensión. Hemos podido identificar dos subtipos, 18 recipientes que pertenecerían al subtipo 8.1.1 y cuatro al 8.1.2. Por otra parte, contamos con tres páteras (A.III.8.2) y cuatro escudillas (A.III.8.3), de las cuales una formaría parte del subtipo carenado (A.III.8.3.2). Finalmente, en el tipo 9 o cuencos, están presentes en el abrigo con un NMI de dos.

El grupo V, formado por objetos auxiliares, está presente a través de nueve tapaderas, tres morteros, siete tejuelos y 23 *pondera*, que conforman un NMI de 42 (14% del total de cerámicas de clase A)

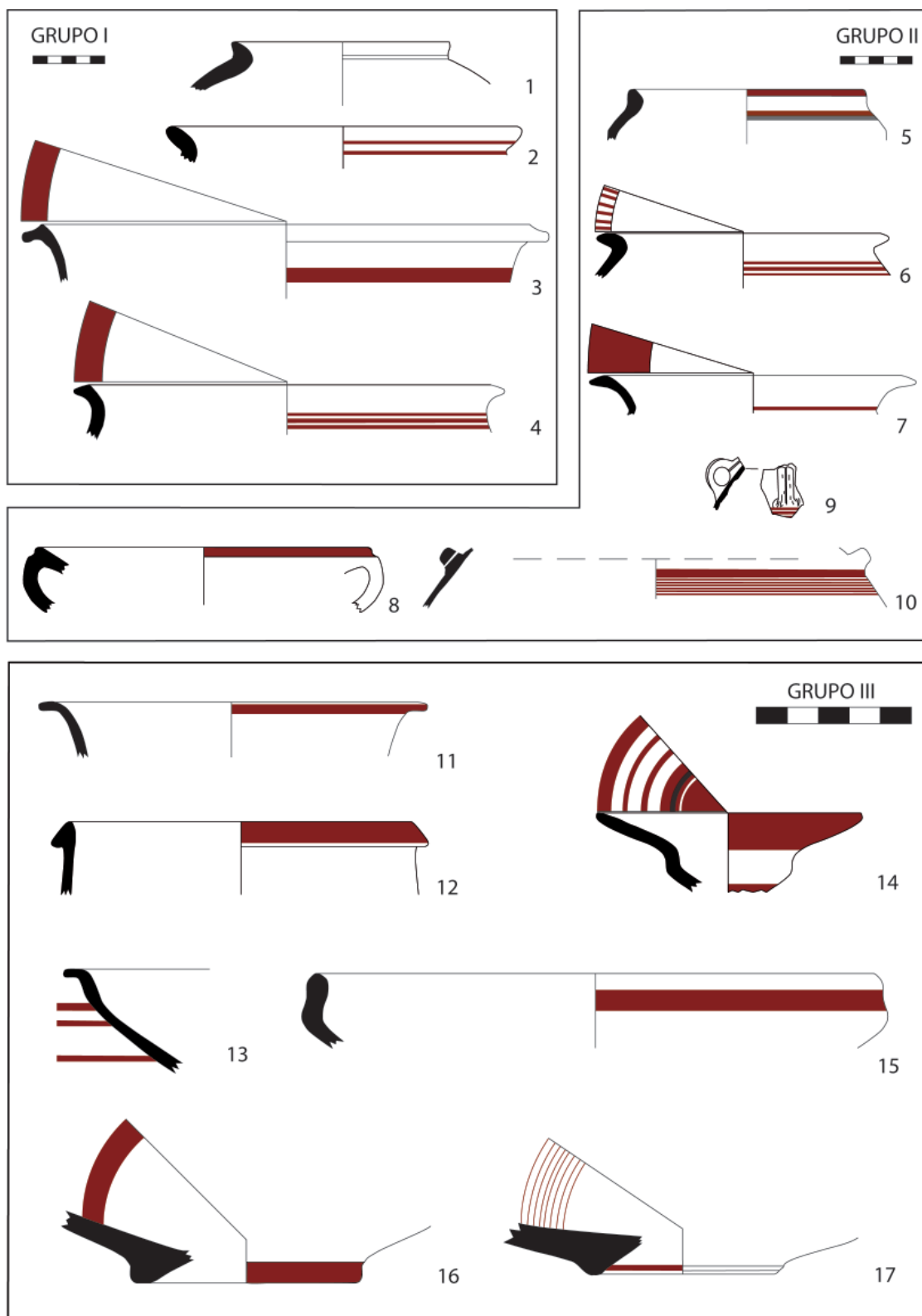


Fig. 7. Cerámicas ibéricas representativas de los grupos I-II-III, Clase A (dibujos 1 y 9 a partir de Junyent *et al.* 1982-83: figs. 8 y 14).

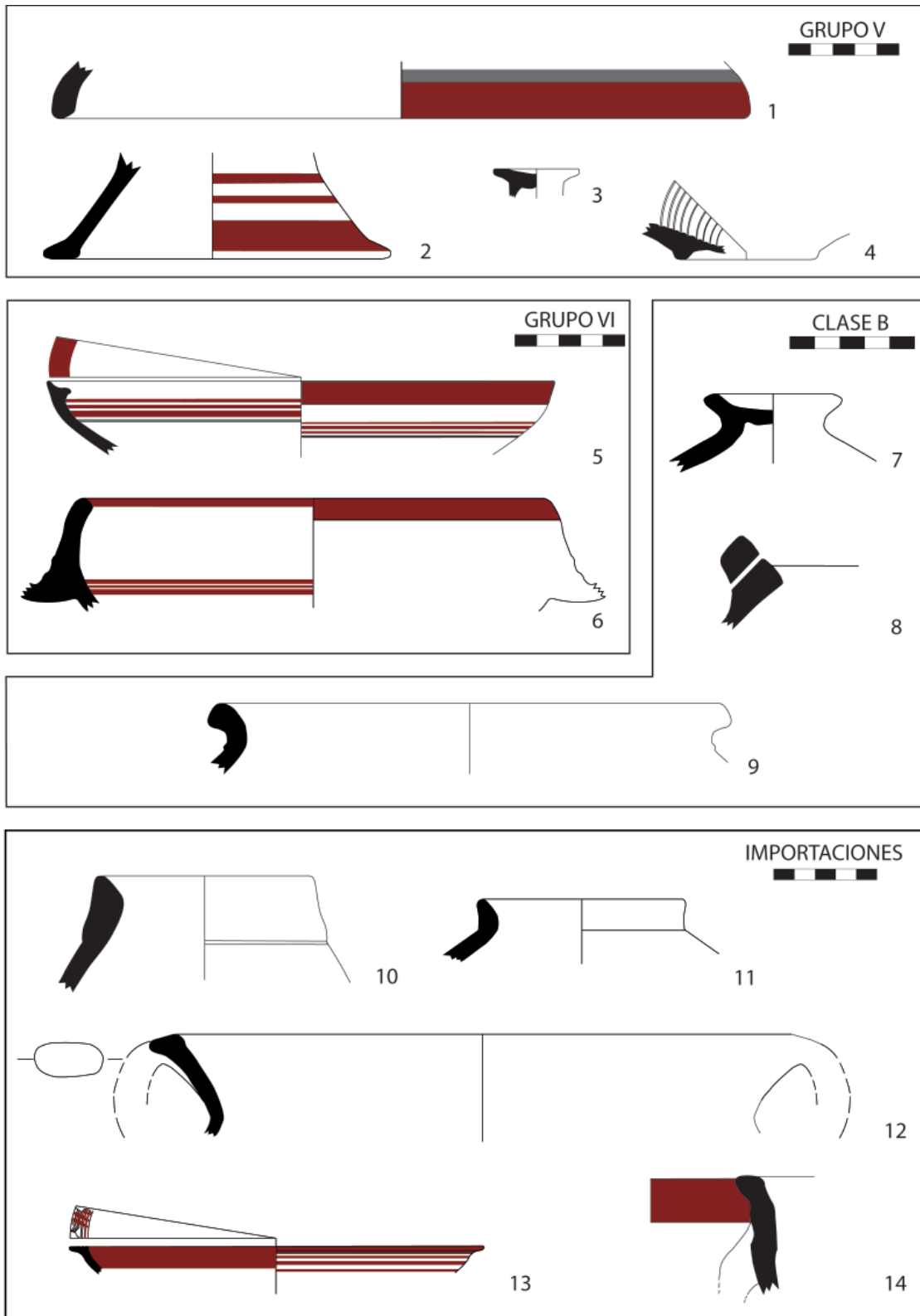


Fig. 8. Cerámicas ibéricas representativas de Clase A (grupo V-VI), Clase B e importaciones (dibujos 6, 10 y 13 a partir de Junyent 1976: figs. 2 y 4; Junyent et al. 1982-83: fig. 10).

(fig. 8, 1-4). Entre las tapaderas, identificamos dos con pomo anillado (A.V.1.2). De los morteros (A.V.4), hemos podido identificar dos bases estriadas y una con piedrecitas. Por último, de los 23 *pondera*, hay siete troncopiramidales (A.V.7.1), siete cuadrangulares (A.V.7.2) y tres paralelepípedicos (A.V.7.3) (fig. 9). Sin embargo, cabe señalar que en algunos casos se hallan en niveles removidos y por tanto pudieron pertenecer tanto a época ibérica como a época romana.

Finalmente, el grupo VI aparece representado en el abrigo por dos vasos de imitación (1% del total de cerámicas de clase A) de formas griegas, un *kylix-skyphos* (A.VI.2) y una *lekanis* (A.VI.8) (fig. 8.5-6).

Cerámicas ibéricas de clase B

Las cerámicas toscas representan tan solo el 3% de las cerámicas ibéricas, con un NMI de 11. Documentamos nueve ollas, tres de las cuales pertenecen al subtipo B.1.1 y dos al subtipo B.1.2, una tapadera de pomo anillado (B.6.2) y una urna de orejetas (forma poco documentada en clase B) (fig. 8.7-9).

Cerámicas ibéricas a mano

Finalmente, documentamos 26 ollas de cerámica a mano (8% del total de cerámicas ibéricas), la mayoría de ellas bruñidas y con labio sin diferenciar. Las características de estas cerámicas con pastas oscuras y desgrasantes gruesos de color blanco, pero muy depuradas, parecen indicar que no pertenecerían al momento de frecuentación previo del abrigo durante el Bronce Final.



Fig. 9. Algunos *pondera* hallados en nivel IIB.

Importaciones

Aunque el núcleo central de nuestra revisión se ha centrado en los materiales ibéricos, expondremos aquí algunas de las características más representativas de las cerámicas de importación. De un total de 527 fragmentos hemos contabilizado un NMI de 14. Además se ha podido observar que algunas de las cerámicas clasificadas como “fenicias” en publicaciones anteriores¹¹, eran formas antiguas pero con pastas ibéricas.

Entre los recipientes importados destacamos dos ánforas fenicias de la zona del Estrecho del tipo T.11.2.1.6 y T.10.1.2.1¹²; un *pithos* (tipo 43¹³) de engobe rojo con asas desde el labio y una urna tipo Cruz del Negro¹⁴, del tipo E11 de La Peña Negra¹⁵.

De procedencia masalieta se documenta un único fragmento sin forma que, aunque no permite

¹¹ Junyent, E. *et al.* (1982-1983): cit.

¹² Ramon, J. (1995): cit.

¹³ González Prats, A. (2011): cit.

¹⁴ Aubet, M.E. (1976-78): La cerámica a torno de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla), *Ampurias* 38-40: 267-288.

¹⁵ González Prats, A. (1986): cit.

determinar la tipología ni la cronología, sí que ha sido contabilizado entre las importaciones al ser el único testimonio de este tipo de producciones.

Finalmente contamos con una copa pseudojonía, producida seguramente en el Golfo de León, decorada a base de pintura roja e incisiones características de la cerámica gris monocroma, realizadas con peine¹⁶.

Decoraciones cerámicas

La mayoría de cerámicas halladas muestran algún tipo de decoración pintada o incisa. Del total de 344 recipientes, el 63% (NMI 217) presenta decoración, de los cuales tan solo cuatro son importaciones. Tanto si tenemos en cuenta los fragmentos indeterminados como las formas, la técnica decorativa que prevalece es la pintura. Las incisiones tan solo se documentan en siete recipientes (uno de clase B, cinco de clase A y una importación).

Las cerámicas de clase A, por lo tanto, son las que evidencian un mayor número de motivos decorativos, siendo en su totalidad temas geométricos. Tal y como se indicó en las publicaciones previas, el conjunto presenta una ornamentación bastante homogénea caracterizada principalmente por bandas y líneas¹⁷. Sin embargo, también existen algunas cerámicas con motivos geométricos más complejos, como rombos, círculos concéntricos, segmentos de círculo, aspás, meandros y melenas, entre otros (fig. 10). Por su parte, entre los recipientes de importación, se documenta una pieza con decoración pintada a base de bandas, una con

engobe rojo y otra que combina la decoración pintada con incisiones (fig. 8, 12-13).

La decoración bicroma está presente en seis de los recipientes documentados, todos ellos formas ibéricas de clase A (una tinaja, una tinajilla, tres platos, una *lekanis* y una tapadera). En todos los casos los motivos representados son bandas y líneas. Sin embargo, si tenemos en cuenta los fragmentos informes hallados con este tipo de decoración (25 de clase A y uno de origen fenicio), también se documentan motivos circulares, aspás y melenas (fig. 11).

Cronología

La secuencia estratigráfica evidencia un uso continuado del abrigo, desde el Bronce Final hasta época medieval. A grandes rasgos, en la intervención de 1977 los niveles superiores (IA-IC), alterados posdeposicionalmente, presentan materiales ibero-romanos y medievales. Los niveles intermedios (IIA-IIID) se caracterizan por contener importaciones fenicias de los siglos VII-VI a.C., así como cerámicas con decoraciones y formas típicas de los siglos VI-V a.C. Por último, los niveles inferiores (IID-IVD), muestran una ocupación del abrigo durante el Bronce Final¹⁸.

Centrándonos en el periodo ibérico, identificamos una serie de marcadores cronológicos que permiten conocer las fases durante las cuales se ocupó el abrigo. Para ello, hemos tomando como referencia yacimientos con niveles bien datados o con un solo momento de ocupación. Asentamientos fenicios como *Penya Negra* (*Crevillent*)¹⁹

¹⁶ Junyent, E. (1976): cit.: 200. Aranegui, C. (1981): Las influencias mediterráneas, *El Bronce Final y el comienzo de la Edad del Hierro en el País Valenciano*. València: 59. Oliver, A.; Gusi, F. (1991): Los primeros contactos comerciales mediterráneos en el norte del País Valenciano (Siglos VII-VI A.C.), J. Remesal y O. Musso coord., *La presencia del material etrusco en la Península Ibérica*, Universitat de Barcelona, 197-214: 206; Domínguez, A. J.; Sánchez, C. (2001): *Greek pottery from the Iberian Peninsula: archaic and classical periods*, Brill 52: fig. 45.

¹⁷ Junyent, E. (1976): cit.: 195. Junyent, E. et al. (1982-1983): cit. Oliver (1984): cit.: 93-105.

¹⁸ Junyent, E. (1976): cit. Junyent, E. et al. (1982-1983): cit.; Oliver, A. et al. (1984): cit.

¹⁹ González Prats, A. (1979): cit.



Fig. 10. Algunos ejemplos de decoración geométrica circular documentados en el nivel IIA.

o La Fonteta (Guardamar del Segura)²⁰ y poblados ibéricos con materiales característicos de los siglos VI-V a.C. como, por ejemplo, *Kelin/Los Villares* (Caudete de las Fuentes)²¹, *El Oral* (San Ful-

genci)²², *La Seña* (Villar del Arzobispo), el horizonte I de la necrópolis de *La Punta d'Orleyl* (La Vall d'Uixó), *Arse* (Sagunt), *El Tós Pelat* (Moncada) y el *Tossal de Sant Miquel* (Llíria), entre otros²³.

20 González Prats A.; Ruiz, E. (2000): El yacimiento fenicio de la Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante, Comunidad Valenciana), Real Academia de Cultura, València. González Prats, A. (2014): cit.

21 Mata, C. (1991): *Villares* (Caudete de las Fuentes, València): origen y evolución de la Cultura Ibérica, Trabajos Varios del SIP 88, València. Vidal, X. et al. (1997): La cerámica ibérica de la segunda mitad del s. V a.C. en Los Villares (Caudete de las Fuentes, València): Formas y decoraciones, *Recerques del Museu d'Alcoi* 6: 49-59.

22 Abad, L; Sala, F. (1993): *El poblado ibérico de El Oral* (San Fulgencio, Alicante), Serie de Trabajos Varios del SIP 90, València.

23 Bonet, H. (1988): *La Seña*. Villar del Arzobispo, Els Serrans, *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana*, 1984-1985, València: 253-257. Ead. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Llíria. La antiga Edeta y su territorio*, València; Ead. (2000): Un nivel del Ibérico Antiguo en La Seña (Villar del Arzobispo, València), *Scripta in honorem Enrique A. Llobregat Conesa*, Alacant: 307-324. Lázaro, A. et al. (1981): *Materiales de La Necrópolis ibérica de Orleyl* (Vall d'Uxó, Castellón), Serie de Trabajos Varios del SIP 70, València; Aranegui, C. (2004): *Sagunto. Oppidum, emporio y municipio romano*, Barcelona. Burriel, J.; Mata, C. (2013): El poblado ibérico de El Tós Pelat (Moncada-Bètera). Un oppidum edetà en l'Horta Nord de València, *Quaderns dels Museus Municipals de València* 2: 11-22.



Fig. 11. Algunos ejemplos de decoración bicroma hallados en los niveles IIa, IA y IIC.

Así como poblados ibéricos datados en el siglo IV a.C. como, por ejemplo, La Bastida de les Alcusses (Moixent)²⁴.

En primer lugar, la evidencia clara de frecuentación de L'Abri de les Cinc durante los siglos VII-VI a.C.²⁵ la aportan importaciones fenicias como el ánfora T.10.1.2.1 -producción que se desarrolla entre el 675/650-575/550 a.C.- (hallada en el ni-

vel IID) (fig. 8, 11). Por su parte, la urna del tipo Cruz del Negro da una cronología de 800-587 a.C. y en lo que respecta al *pithos*, de 675-550/535 a.C. (ambos hallados en los niveles IIB/IIC). Otra de las importaciones que sirven de marcador cronológico es la copa pseudojonía -nivel IIC-, seguramente procedente del Golfo de León, datada en el 550 a.C. (fig. 8, 13)²⁶.

²⁴ Fletcher, D. et al. (1965): *La Bastida de les Alcusses I (Mogente-Valencia)*, Serie de Trabajos Varios del SIP 24, València; Id. (1969): *La Bastida de les Alcusses II (Mogente-Valencia)*, Serie de Trabajos Varios del SIP 25, València; Díes, E. et al. (1997): *La Bastida de les Alcusses (Moixent): resultados de los trabajos de excavación y restauración. Años 1990-1995*, *Archivo de Prehistoria Levantina* 22: 215-295.

²⁵ Oliver, A.; Gusi, F. (1991): cit.

²⁶ Junyent, E. (1976): cit: 200; Aranegui, C. (1981): cit. Oliver, A.; Gusi, F. (1991): cit. Domínguez, A. J.; Sánchez, C. (2001): cit.

El periodo entre los siglos VI y principios del V a.C., cuenta con varias formas características. Destacan las urnas de orejetas, características de este periodo -que se prolongan hasta principios del siglo IV a.C. en algunas ocasiones-. Documentamos cuatro de clase A (halladas en los niveles IB, IIB/IIC y IIC) (fig. 7, 10) y una de clase B (hallada en el nivel IIb) -forma poco común en la cerámica tosca- (fig. 8, 8). Por lo que respecta a las decoraciones, en el nivel IIC se documentan una tinaja y una tinajilla decoradas en la parte interna con una banda ancha -característica propia de los ejemplares más antiguos²⁷- (fig. 7, 7).

Los siglos V-IV a.C. están representados principalmente por la decoración bicroma, la cual aparece a partir del siglo VI a.C., pero es desde la segunda mitad del siglo V a.C. cuando cobra mayor relevancia, disminuyendo su presencia en yacimientos del siglo IV a.C.²⁸. Si atendemos a los niveles excavados, observamos que los fragmentos y recipientes con decoración bicroma se documentan desde el nivel IIA hasta el IIC (fig. 7.5 y 7.14; fig. 8.1 y 8.5). Los fragmentos informes también están presentes en todos los niveles excavados, tanto en la primera como en la segunda campaña, sin destacar una mayor presencia de fragmentos con bicromía en alguno de los niveles (fig. 10). Otra evidencia de frecuentación del abrigo durante estos siglos, es la decoración geométrica presente en gran parte de los recipientes de clase A. La mayoría son motivos simples, pero también se documentan otros más

complejos, característicos de la segunda mitad del siglo V- principios del siglo IV a.C. (semicírculos, segmentos de círculo y rombos, entre otros)²⁹. El siglo IV a.C. en concreto, destaca por desarrollar decoraciones geométricas aun más complejas que el siglo anterior, como las melenas, presentes en uno de los fragmentos informes con decoración bicroma del nivel IIA (fig. 10).

Por lo que respecta a las formas, varios recipientes se asocian al periodo de los siglos V-IV a.C. Se documentan dos vasos de imitación de formas griegas (halladas en los niveles IIC y IIb) (fig. 8.5-6)³⁰, así como tinajillas con asas desde el labio, con dos ejemplos (una del nivel IIA y otra en el IIC), que se adscriben a la horquilla cronológica de los siglos V al III/II a.C. (fig. 7, 8)³¹. Por lo que respecta a las cerámicas de clase B, observamos una característica típica de este momento, como es el borde reforzado con escocia presente en una de las ollas (hallada en el nivel IIA). Sin embargo, este borde característico se mantiene en los siglos posteriores, aunque con menor incidencia.

Si observamos los niveles de cronología ibérica, vemos algunas diferencias generales entre el nivel IIA y el IIC/IID. En los primeros se documenta una abundancia de formas y decoraciones típicas del siglo V a.C., mientras que las cerámicas a mano, las importaciones fenicias y las cerámicas ibéricas con formas, calidades y decoraciones más antiguas aumentan en los niveles IIC/IID³². En definitiva, unos marcadores que indican una fre-

27 Bonet, H.; Mata, C. (1997): La cerámica ibérica del siglo V a.C. en la Edetania, *Recerques del Museu d'Alcoi* 6: 31-47.

28 Mata, C.; Bonet, H. (1997): cit. Aranegui, C.; Martí Bonafé, M^a A. (1995): Cerámicas procedentes de un alfar ibérico localizado en el Pla de Piquer (Alfara d'Algimia), cerca de Sagunt (València), *Saguntum-PLAV* 28: 131-149.

29 Mata, C.; Bonet, H. (1997): cit.

30 Mata, C.; Quixal, D. (2014): El territorio de Kelin: un espacio secundario de producción y circulación de imitaciones en el interior Valenciano (ss. VII a.C.-I d.C.), *Atas do II Congresso Internacional da SECAH, Monografias Ex Officina Hispana*, II, Braga: 51-59.

31 Bonet, H.; Mata, C. (1997): La cerámica ibérica del siglo V a. C en la Edetania, *Recerques del Museu d'Alcoi* 6: 31-47.

32 Junyent, E. (1976): cit.: 196. Junyent, E. et al. (1982-1983): cit.

cuentación continuada desde el siglo VII a.C. hasta principios del siglo IV a.C. aproximadamente. Si observamos los resultados obtenidos en la revisión de materiales de las dos habitaciones excavadas del poblado del Castell³³, vemos que es posible que durante el siglo V a.C. poblado, necrópolis y abrigo funcionaran al mismo tiempo, ya que las cerámicas halladas en esta excavación evidencian una ocupación mucho más amplia de la que se suponía hasta el momento³⁴. Cabe señalar, además, que la mayoría de cerámicas del abrigo se adscriben a los siglos VI-V a.C.

USO DE LA CUEVA EN ÉPOCA IBÉRICA

La primera mención sobre L'Abri de les Cinc la recoge Cebrián (1851-1934) en sus cuadernos sobre Almenara, redactados entre finales del siglo XIX y principios del XX³⁵. En sus notas realiza un interesante croquis sobre los hallazgos recogidos en toda la ladera del castillo e indica la importancia de la "Cueva del Castillo" y su interés personal por realizar "profundas y razonadas excavaciones"³⁶.

Asimismo, indica que "aunque ha sufrido grandes desplomes de la parte más exterior de la techumbre, aún es capaz para contener doscientas o más cabezas de ganado"³⁷.

Tras la primera intervención en el abrigo, E. Junyent publica un primer artículo en relación a las cerámicas pintadas³⁸. Posteriormente, C. Olària da a conocer las dataciones para los niveles del Bronce³⁹ y finalmente se publican los resultados de la segunda intervención⁴⁰. Años más tarde, se cita en relación al proceso de iberización y los primeros contactos comerciales mediterráneos en el S de la actual provincia de Castelló⁴¹ y se menciona en otras publicaciones centradas en los materiales del Bronce⁴², así como otras de carácter general⁴³. Sin embargo, en ninguna de estas publicaciones se hace referencia al uso que se le dio en época ibérica.

Las dos únicas apreciaciones en relación al uso del abrigo en estos momentos ofrecen dos opciones: que se trate de un vertedero del poblado situado en la ladera⁴⁴ o bien que fuera utilizado como cueva-santuario⁴⁵. Sin embargo, no se inclu-

³³ Ver V. Albelda en este mismo volumen.

³⁴ Gusi, F.; Sanmartí, E. (1976): Noticia acerca de las excavaciones realizadas en el poblado ibérico de El Castell (Almenara). Campaña 1976. *Cuadernos de prehistoria y arqueología castellonense* 3: 289-290.

³⁵ Arasa, F. (en prensa): Lluís Cebrián Mezquita: l'arqueologia en l'obra d'un destacat representant de la Renaixença, *Saitabi* 64.

³⁶ FLCM 80, 1, 33-40, 67-69 (Fondos Personales. Lluís Cebrián Mezquita. Universidad de Navarra (UN). Archivo General, Pamplona).

³⁷ FLCM 80, 1, 33-40, 67-69 cit.

³⁸ Junyent, E. (1976): cit.

³⁹ Olària, C. (1977): Las dataciones de C-14 en el País Valenciano, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología castellonenses* 4: 271-280; Olària, C. (1978): Repertorio de fechaciones de C-14 para el País Valenciano, *Millars: revista del CUCP* 5: 270-283.

⁴⁰ Junyent, E. et al. (1982-83): cit.

⁴¹ Oliver, A. et al. (1984): cit. Oliver, A.; Gusi, F. (1991): cit. Domínguez, A. J.; Sánchez, C. (2001): cit.

⁴² Moraño, I.; García, J. M. (1990-1991): Introducción al estudio del poblamiento durante la Edad del Bronce en el Sur de la Plana Baixa (Castellón), *Butlletí de l'Associació Arqueològica de Castelló* 9-11: 13-67; Mesado, N. (1999): *Los movimientos culturales de la Edad del Bronce y el Mediterráneo como vía de llegada*, Serie de Trabajos Varios del SIP 96, València.

⁴³ Fernández, J. et al. (1982): cit.; Gusi, F. coord. (1985): *X aniversario (1975-1985)*. *Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques*, Diputació de Castelló.

⁴⁴ Gusi, F. coord. (2000): *XXV aniversario (1975-2000)*. *Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques*, Diputació de Castelló: 137.

⁴⁵ González-Alcalde, J. (2002-2003): Cuevas-refugio y cuevas-santuario en Castellón y València: Espacios de resguardo y entornos iniciáticos en el mundo ibérico, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 23: 187-240. Id. (2005): Una aproximación a las cuevas-santuario ibéricas en el País Valenciano, *Madrider Mitteilungen* 46: 87-103. Id. (2013): *Las Cuevas Santuario y su incidencia en el contexto social del Mundo ibérico*, Tesis Doctoral (2002), Universidad Complutense de Madrid.

ye en el conjunto de este tipo de lugares rituales en las publicaciones de referencia⁴⁶.

La revisión del abrigo y del poblado situado en la ladera está aportando interesantes avances al conocimiento de la frecuentación ibérica de la zona. Los resultados preliminares hacen pensar que tanto el volumen y el tipo de materiales documentados, como las características físicas del abrigo, no evidencian una actividad ritual -al menos como las que conocemos hasta la fecha⁴⁷-. Si consideramos que tanto las dos habitaciones excavadas del poblado como el abrigo funcionaron conjuntamente (al menos entre finales del siglo VI y a lo largo del V a.C.), pensamos que el abrigo pudo estar destinado más bien al almacenaje y/o hábitat temporal que a un uso ritual. Sin embargo, el poblamiento de esta zona, así como las características específicas de las cuevas como espacios ritualizados en época ibérica, están en fase de estudio y hasta no contar con datos comparativos no nos aventuramos a realizar una interpretación definitiva.

Agradecimientos

El presente estudio se adscribe al proyecto “Del Mar Latino al Océano (ss. VIII-I a.C.). Contactos históricos, tráficos comerciales e infraestructuras portuarias en Occidente” (HAR2011-26943), que ha dado lugar a la presente publicación sobre el *sinus sucronensis*, así como al programa de ayudas para la formación del personal investigador de carácter predoctoral, en el marco del Subprograma “Atracció de Talent” de la Universitat de València (VLC-CAMPUS).

Las autoras agradecen al Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques de Castelló la disponibilidad de material y documentación gráfica del abrigo, en especial a Arturo Oliver y a Amparo Barrachina. Agradecemos también las orientaciones de Agustín Díez con el SIG y a Ferran Arasa por facilitarnos información sobre las primeras noticias del yacimiento. Asimismo damos las gracias a Consuelo Mata por sus orientaciones diarias. Finalmente nos gustaría agradecer especialmente a Carmen Aranegui por proponernos la revisión de este yacimiento que esperamos poder ampliar y completar en nuestras respectivas tesis doctorales.

⁴⁶ Tarradell, M. (1973): Cuevas sagradas o cuevas santuario: un aspecto poco valorado de la religión ibérica, *Memorias de 1973 del Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Univ. de Barcelona*: 25-40. Gil-Mascarell, M. (1975): Sobre las cuevas ibéricas del País Valenciano. *Materiales y problemas*, PLAV 11: 281-332; Moneo, T. (2003): Religio iberica: *santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I a.C.)*, Real Academia de la Historia, Madrid.

⁴⁷ Amorós, I. (2012): La Cova de l'Agüela (Vall d'Alcalà, Alicante). Una cueva-santuario en el corazón de la Contestania ibérica, *Alberri: Quaderns d'investigació del Centre d'Estudis Contestans* 22: 51-93. Grau, I. (1996): La Cova dels Pilars (Agres. El Comtat). Aportació a l'estudi de les coves-santuari ibèriques", *Alberri: Quaderns d'investigació del Centre d'Estudis Contestans* 9: 79-106. Llorio, A. J. et al. (2006): La Cueva Santa del Cabriel (Mira, Cuenca): lugar de culto antiguo y ermita cristiana, *Complutum* 17: 45-80. Machause, S. et al. (2014): Prácticas rituales ibéricas en la Cueva del Sapo (Chiva, València): más allá del caliciforme, *Zephyrus* LXXIV: 157-179. Martí Bonafé, M^a. A. (1990): Las Cuevas del Puntal del Horno Ciego. Villargordo del Cabriel, València, *Saguntum-PLAV* 23: 141-182. Martínez Perona, J. V. (1992): El santuario ibérico de la Cueva Merinel (Bugarra). En torno a la función del vaso caliciforme, en J. Juan Cabanilles, J. coord.: cit.: 261-282. Martínez Valle, A.; Castellano, J. J. (1996): Conjunto de fusayolas ibéricas de dos cuevas santuario de la comarca de Requena-Utiel, XIII Congreso Nacional de Arqueología (Elche, 1995), I, Elx: 552-536.